



Agua es Vida



Ningún otro elemento ha tenido tanto influencia en la historia y la cultura de Lanzarote como el agua. Todavía se pueden encontrar en el paisaje muchos restos de esta cultura del agua. Antes de la construcción de la primera desaladora en 1964, la escasez de este elemento, tan necesario para la vida, obligó a los hijos de esta isla a crear inventos únicos e ingeniosos. En Lanzarote no existen fuentes o manantiales naturales de agua y la cantidad de lluvia es muy escasa. Las pocas gotas que caían del cielo constituían la única fuente natural, y para los habitantes se hacía imprescindible recogerlas, almacenarlas y filtrarlas para el uso humano.

Todas las casas antiguas tienen un aljibe para almacenar el agua. Todavía se pueden ver en algunas montañas grandes áreas cementadas que servían como superficie impermeable que conducía las precipitaciones hasta el depósito de la casa. También la arquitectura de la isla se perfeccionó durante siglos para un mejor aprovechamiento del agua de lluvia. Botaguas y patios desnivelados guiaban el preciado líquido hacia los

aljibes, desde ahí los isleños abastecían sus casas, empleando bombas de mano. Después con destiladeras o pilas hechas con piedra porosa, se filtraba el agua para hacerla bebible.

En tiempos de mucha sequía los grandes aljibes en Famara o Tegüise se convertían en la última esperanza de la población para conseguir el líquido vital. Caminatas de muchas horas eran

“ Hoy en día el abastecimiento del agua ya no resulta un problema, es algo cotidiano en nuestras vidas, aunque en Lanzarote siempre deberemos ahorrarla y usarla conscientemente. ”

necesarias para llegar al agua, y se usaban camellos y burros para transportar el agua en barriles de madera a las casas. Otros se acercaban a los pozos naturales en huecos geológicos o dentro de los volcanes para encontrar el agua que allí se concentraba. Historiadores han demostrado que los habitantes originales de la isla, los Majos, ya usaban esos pozos. Muchos de los aljibes, maretas y pozos que eran tan importantes en el pasado todavía existen, algunos reformados y cambiados de uso, otros en un lamentable estado de ruina. En algunos pueblos se pueden visitar los aljibes y también se pueden encontrar pozos y restos de molinos empleados para bombear el agua. Todavía hay casas en Lanzarote que no están conectadas a la red de suministro de agua y como en tiempos pasados viven del agua de su aljibe. Regularmente tienen que llamar a un camión cuba de agua para rellenar el aljibe. Algunos agricultores ecológicos también usan los métodos tradicionales para recoger el agua de lluvia y riegan sus campos con este agua tan rico en minerales.

Hoy en día el abastecimiento del agua ya no resulta un problema, es algo cotidiano en nuestras vidas, aunque en Lanzarote siempre deberemos ahorrarla y usarla conscientemente. Todos los que nacieron y se criaron en



Lanzarote antes de la construcción de la primera planta desaladora, se acuerdan de los tiempos de escasez y siempre usan el agua con mucho respeto, un ejemplo a seguir. Cada litro de agua desalada se produce usando grandes cantidades de petróleo. Deberíamos recordarlo cuando nos duchamos, cuando nos lavamos los dientes o el coche, esto beneficiaría al medioambiente y también se notaría en la factura del agua.

Resulta muy interesante seguir los símbolos del agua durante una excursión por la isla. Buscar en los pueblos los tradicionales aljibes y pozos o intentar encontrar el lago artificial en el norte, aunque este solo retiene agua si cae un buen aguacero. Así podrá conocer una Lanzarote diferente, una isla que nos parecerá más antigua, pero que en el fondo siempre fue así hasta que cambió significativamente hace tan solo 40 años ■

